

**Texto-** Salmo 47:1-9

**Título-** Dios reina, y reinará para siempre

**Proposición-** Alabemos al soberano Dios con gozo porque reina y reinará para siempre.

**Intro-** Si encontramos una misma verdad en muchos de los salmos, es que nuestra adoración a Dios debería ser gozosa- no ligera, pero gozosa. Deberíamos expresar la alegría que tiene un cristiano- una alegría que tenemos en todo momento, no porque las circunstancias siempre nos son favorables, ni porque no pasamos por pruebas, sino porque nuestro gozo tiene una base que no cambia- la persona y carácter de nuestro Dios y Rey. Por eso adoramos a Dios en temor, en reverencia, recordando que es fuego consumidor- pero también nos alegramos en Él y nos gozamos de la oportunidad de alabarle, especialmente en la adoración pública con el pueblo de Dios. Sin duda, el adorar a Dios con gozo, pero no de manera ligera, es un equilibrio difícil de encontrar hoy en día- y difícil hacer en nuestras propias iglesias. Pero sin duda es algo que deberíamos hacer- así como vemos en este salmo que nos muestra el gozo y la alegría de alabar a Dios- y específicamente adorarle y alabarle como Rey- como Rey soberano sobre todas las cosas.

Dios está en Su trono- está reinando, y reinará para siempre. Reina sobre Su pueblo, sin duda, pero también sobre todo el mundo- aunque no siempre parece que vemos esto mucho hoy en día. Pero también tenemos la promesa de Su Palabra que un día reinará en la plenitud de Su poder, y veremos a todos en sumisión al gran Rey. Y esta promesa futura debería animarnos, porque muchas veces parece que Dios no está reinando- que el rey ha abdicado- que ha dejado de ejercer su poder, porque no quiere, o porque no puede. Pero nuestro Dios no es así- es el Dios Altísimo, el Rey soberano- y merece nuestra alabanza. Ésta es la meta de este salmo- llamar a todos- a todo el mundo- a alabar a Dios como su Rey.

Vemos que este salmo está relacionado con el salmo anterior. En el Salmo 46 leímos de Dios reinando sobre el mundo- haciendo cesar las guerras- quitando todo conflicto, pero con la espada- por medio de conquistar. Las naciones deberían someterse ante Él y callarse, y aprender que Él es Dios. Lo van a hacer, en el día final, cuando las naciones son juzgadas por sus pecados. Pero en este salmo vemos el mismo tema de la sumisión de las naciones a Dios, pero en vez de ser sometidas en juicio, aquí parece hablar de las naciones reconociendo la gloria de Dios y alabándole porque ya le conocen. Las naciones se reúnen como el pueblo de Dios para exaltarle.

Esto es lo que queremos ver- queremos ver a las naciones, a los incrédulos, a los rebeldes en contra de Dios sometidos a Él. Y queremos ser una parte de esta gran obra- queremos alabar a Dios de tal manera que otros quieren lo mismo- queremos dar testimonio siempre de nuestro Dios- queremos que todos se sometan y alaben a Dios el Rey soberano de todo.

Un día todos van a reconocer Su soberanía- lo que queremos es que la gente lo haga antes de que sea demasiado tarde. Porque Él sin duda es soberano- el Rey de toda la tierra. Deuteronomio 32:39 dice, “Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano.” Leemos en Isaías 45,- “Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí... Yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.”

Un Rey soberano así merece una alabanza gozosa de Su pueblo. Lo hacemos en todo momento, y especialmente cuando estamos juntos. Y queremos que los demás también lo hagan- ahora, antes de que sea demasiado tarde. Entonces, aprendemos del salmo que deberíamos alabar al soberano Dios con gozo porque reina y reinará para siempre.

Entonces, aquí vemos primero, que

## **I. Dios reina**

Dios reina, y por eso, merece la alabanza gozosa. Cuando decimos, “Dios reina,” parece algo muy sencillo. Son 2 palabras- 2 palabras que todo cristiano dice, que todo cristiano dice que cree. Pero, ¿qué significan? No doy por sentado para nada que todos aquí entienden lo que significa cuando decimos que Dios reina. Porque, para muchos, lo dicen, pero piensan que es algo como místico, como, “sí, claro, Dios está en el cielo reinando,” pero no tienen ninguna idea por qué es así o cómo afecta sus vidas diarias.

Entonces, vamos a considerarlo. Dios reina. Primero, tenemos que pensar en quién es este Dios que reina. El versículo 1 dice, “aclamad a Dios con voz de júbilo.” Alabamos a Dios- al único Dios vivo y verdadero, sabiendo que los demás son ídolos. Pero no es simplemente Dios, en general- porque el versículo 2 habla de Él como Jehová el Altísimo. Jehová es Su nombre personal, Su nombre del pacto- el Yo Soy- el mismo ayer, hoy, y para siempre. Y es el Altísimo- el Todopoderoso- Él que está sobre todos- que es precisamente lo que queremos decir cuando hablamos de Él como el Rey soberano.

El versículo 2 también dice que es Rey grande- Rey grande sobre toda la tierra. También leemos en el versículo 6 que es nuestro Rey- tenemos una relación especial con Él como Sus hijos que el resto de Sus súbditos no tienen. Y en el versículo 7 enfatiza que es Rey de toda la tierra.

También en estos versículos leemos que Él es temible- merece el temor y la reverencia por quién es. Por eso no podemos adorarle o alabarle de manera ligera, porque es Dios y Rey. Él es soberano, y ha elegido a Su pueblo y los ama- no por nada en sí mismos, sino simplemente por Su elección y Su amor [LEER vs. 4].

Así es el Dios quien reina. Pero después tenemos que entender lo que significa que Él reina. Primero, está reinando ahora. El versículo 2 dice que es Rey grande sobre toda la tierra- es Rey, no será Rey. Dios reina ahora sobre toda la tierra- aunque no siempre parece ser la verdad.

Esto es importante, porque muchos piensan en el reino de Dios como algo futuro, nada más- que Dios reinará en el futuro, cuando Cristo regrese para juzgar a las naciones. Esto es cierto, sin duda- pero también Dios está reinando ahora como Rey soberano sobre toda la tierra. Su reino es espiritual, en los corazones de Su pueblo- y además controla todo como el Soberano. Pero sin duda reina a hora.

Aquí nos muestra que reina específicamente sobre Su pueblo [LEER vs. 3-4]. Aquí se refiere a Israel- habla de la hermosura de Jacob, al cual Dios amó. Sabemos que, cuando el salmista escribió este salmo, que solamente Israel era el pueblo de Dios. Pero ahora, viviendo después de la muerte y resurrección de Cristo, en la luz del nuevo pacto, sabemos que el pueblo de Dios ya no es una nación étnica, sino Su pueblo es de cada tribu y lengua y nación. La iglesia ya ha cumplido el propósito de Israel- por eso Pedro puede

decir en I Pedro 2:9 que nosotros, la iglesia, ya somos la nación santa- “mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios.” Esto ya no es Israel, sino la iglesia.

Y en el contexto de este salmo, parece estar hablando del rey subiendo a Jerusalén [LEER vs. 5]. Vemos aquí un momento cuando el rey estaba subiendo a Jerusalén, tal vez después de una conquista, con júbilo, con el sonido de trompeta. Éstas son las mismas palabras como leemos en II Samuel 6, cuando David subió con el arca del pacto a Jerusalén. Puede referirse aquí a ese tiempo, o a cualquier otro momento cuando el rey estaba subiendo a su palacio en victoria, con la alabanza del pueblo.

Pero mientras el rey de Israel seguro subía a su palacio en victoria algunas veces, aquí pensamos en Dios el Rey- Él es el tema del salmo- el soberano de todo. Él sube a Su trono para mostrar Su reino sobre todos, y especialmente sobre Su pueblo.

Pero no solamente reina sobre Su pueblo, sino reina ahora sobre todos [LEER vs. 7]. Y preguntamos, ¿cómo? ¿Cómo puede ser que Él está reinando ahora, sobre todos, cuando no todos se someten a Él, sino que se rebelan en contra del Rey? Pues, el hecho de que Dios está reinando ahora no significa que está reinando en toda plenitud. Ahora está mostrando Su misericordia, no destruyendo a todos Sus enemigos, sino dándoles la oportunidad a someterse a él como Rey. Y mientras, en Su reino Dios restringe el pecado. Todo parece estar fuera de control a veces, pero Dios está restringiendo la mayoría del pecado que pudiera suceder. Y todo lo que sí sucede es conforme a Su soberana voluntad- Él hace lo que quiera en Su creación.

Por eso, merece ser alabado- porque es Dios- es el Altísimo- es Rey- merece ser alabado. Que es el enfoque de este salmo, como vemos desde el versículo 1 [LEER]. Batid las manos era una expresión de gran gozo- voz de júbilo habla del regocijo.

En los versículos 6-7 leemos 5 veces la palabra cantad- que todos deberían cantar, o alabar, a este Rey. Y esto es impactante, porque esta palabra en el original se usa 40 veces en todo el Antiguo Testamento- y 5 de estas veces en estos dos versículos. Entonces, el énfasis es obvio- el pueblo de Dios no puede callarse en cuanto a la gloria de su gran Rey- tiene que alabarle- y quieren que todos le alaben.

Entonces, ahora Dios reina. El Dios Altísimo, Jehová el soberano Rey, reina ahora sobre todos, y especialmente Su pueblo- por eso, merece la alabanza gozosa. Necesitamos el equilibrio del cual leemos en el Salmo 2:11- “Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor.” Alabamos y adoramos a Dios con alegría y gozo, pero también con temor y temblor- porque es un Dios soberano- un Rey soberano. Pero es nuestro Rey, y reina ahora sobre todo.

Pero no es solamente que deberíamos alabar al soberano Rey porque reina ahora, sino también sabemos que

## **II. Dios reinará- vs. 3, 8-9**

Dios reinará, y por eso, merece la alabanza gozosa. Porque nuestro salmo no solamente describe lo que Dios ha hecho en el pasado, ni simplemente que reina ahora. También concluye con una visión hacia el futuro, asegurándonos que va a seguir reinando, y mostrando cómo esto afectará al mundo.

En la Reina Valera los verbos de los versículos 8-9 están en el pasado- en otras traducciones lo ponen en el presente- pero la idea es de algo futuro. Que se puede expresar en estos sentidos- no hay problema con las traducciones. Pero vemos que lo que dice no ha sucedido todavía- es profecía.

Dice que Dios reina sobre las naciones, que se sienta sobre Su santo trono. Ésta es la verdad ahora. Pero lo que no ha pasado todavía es que los príncipes de los pueblos se reúnen como pueblo del Dios de Abraham. Esto ha empezado, en la iglesia, pero no en su plenitud. De todas las naciones vemos que Dios ha llamado a Su pueblo a Sí mismo- pero no todos. Ahora, para entender lo que significa que Dios reinará sobre las naciones, como el pueblo del Dios de Abraham, tenemos que recordar lo que Dios prometió a Abraham en Génesis 12:3 [LEER]. Desde el principio, vemos que el diseño de Dios no era solamente obrar en Israel como nación, sino usar a Israel para bendecir a todas las naciones- para eventualmente tener a Su pueblo de toda nación y lengua. Es decir, la promesa de Dios a Abraham nunca tenía que ver solamente con su descendencia física, sino era una promesa para todo el mundo. Dios iba a usar la descendencia física de Abraham por un tiempo, pero la promesa era que todas las naciones de la tierra estarían bendecidas en Abraham.

Y esto es lo que vemos aquí. Habla de los príncipes “de los pueblos.” Esta palabra ‘pueblos’ se refiere a pueblos no judíos- a los gentiles. Ellos van a reunirse ante Dios, como Su pueblo- pero no simplemente como el pueblo de Dios, sino como pueblo del Dios de Abraham. Entonces, primero, y tal vez lo más impresionante, es que aun las naciones incrédulas, los pueblos rebeldes en contra de Dios, eventualmente van a estar sometidos a Él. Están bajo Su soberanía ahora, pero no se dan cuenta. Pero en el futuro todos van a doblar la rodilla ante Él- y aquí parece que es por medio de ahora creer en Dios.

Pero lo que es más, no es simplemente que las naciones y los pueblos van a estar ante Dios como Su pueblo, sino como el pueblo del Dios de Abraham- mostrando la continuidad entre los 2 testamentos- la continuidad del mismo pueblo de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis. El pueblo de Dios ahora es el pueblo del Dios de Abraham. Es como leemos en Gálatas 3:7-9- “Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.” Y en el versículo 14, “para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.”

Los cristianos son hijos de Abraham- por fe, no por sangre- el versículo dice, “los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.” Entonces, todas las promesas de Dios a Abraham como padre de la nación ya pertenecen a su simiente espiritual, no a su descendencia física. Por supuesto, la simiente espiritual de Abraham, ante todo, es Cristo, como también leemos en Gálatas- y después nosotros los cristianos. Entonces, entiendan por favor que no es que Dios no ha cumplido o no va a cumplir lo que prometió a Abraham- lo ha hecho, o lo hará, en Cristo y en Su iglesia- en nosotros. Por eso en esta profecía vemos que los pueblos se reúnen como el pueblo del Dios de Abraham.

Esto profetiza lo que leemos en Apocalipsis 11:15- “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.” Todos los reinos del mundo han de venir a ser de nuestro Cristo- “Él reinará por los siglos de los siglos.” Está reinando- pero también reinará, en todo Su poder, sobre todos los reinos del mundo en justicia como Rey.

Dios es Rey de toda la tierra- Dios reina ahora sobre las naciones. Pero también reinará- al final veremos todos los pueblos reuniéndose ante Dios. Dice que hasta los escudos de la tierra son de Dios- probablemente es otro término para los príncipes mencionados en el versículo 9- los líderes de las naciones que tienen el poder para proteger- ellos también pertenecen a Dios. Ni los líderes de los pueblos pueden hacer lo que quieran- también pertenecen a Dios y hace Su voluntad. Por eso, Él es muy exaltado. Y si es exaltado, merece nuestra alabanza gozosa. Esto es el fin de todo- esta es la meta del salmo- que todos en el mundo se postren ante Dios y le alaben por ser el Dios y Rey soberano.

**Aplicación-** Entonces, este es un salmo de alegría- de alabanza gozosa de nuestro soberano Rey, quien reina ahora, y reinará para siempre. Puede costarnos trabajo, tal vez, pensar en sentir tanto gozo por un rey. Hoy en día no hay muchos en el mundo, y menos reyes buenos. Y aun si pensamos en nuestros líderes- en presidentes, etc.- tampoco sentimos mucho gozo por ellos. Pero en el pasado un pueblo regocijarse mucho por un buen rey- porque un rey era el líder, el protector, el proveedor para su pueblo. Pero aun el mejor rey terrenal palidece en comparación con el Rey soberano del universo. Por eso, podemos gozarnos en nuestra alabanza del Rey de todo la creación- el soberano Rey quien reina ahora, y reinará para siempre.

Por supuesto, como hemos visto, no siempre parece como si Dios reinara y gobernara. Pero Su reino es espiritual, ante todo. El Rey ha ascendido a Su trono- y aquí podemos pensar en Cristo, quien ascendió al cielo, después de Su obra aquí en el mundo, y quien regresará. El Rey de todo se humilló para vivir como nosotros, como ser humano, para sufrir y después morir en nuestro lugar. Pero Su humillación no continuó para siempre, sino después fue exaltado. El Rey resucitó de entre los muertos, y ascendió al cielo. Leemos de esto en el Salmo 24- “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.” Y leemos que toda autoridad le es dada, que está sentado a la diestra de Dios, reinando ahora, y esperando hasta que todo se ponga por estrado de Sus pies.

Está reinando, pero no en su plenitud, porque también reinará. Leemos en Hebreos 2:8, “Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.” “Todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.” Es decir, es Rey, y reina- pero le falta el cumplimiento completo de Su reinado- todo está bajo Sus pies, pero todavía no lo vemos. Entonces, aquí tenemos que pensar no solamente en la ascensión de Cristo- que el Rey ascendió después de Su obra aquí en el mundo- sino también en Su segunda venida- que un día regresará.

De manera práctica, para los cristianos, esto tiene dos aplicaciones. Primero, el vivir en alabanza gozosa, porque nuestro Dios reina, y reinará. Porque no importa lo que vemos en el mundo- no importa la maldad que vemos- sabemos que Cristo vendrá y juzgará y reinará en pleno poder. Él ascendió al cielo y está reinando- controla todo ahora- pero también regresará y todos lo verán en Su gloria.

Pero también, pensando en nuestro Rey- y pensando que va a regresar- tenemos que no solamente alabarle gozosamente, sino también entender que Él tiene que ser temido y obedecido. Alguien dijo que muchas veces somos prontos a alabar a Dios, pero lentos a obedecerle. Y es cierto- podemos reunirnos los domingos para adorar y alabar a Dios, y después regresar a la casa y desobedecerle- ni pensar en lo que Él nos manda. Podemos estar aquí y escuchar la Palabra los domingos, pero entre semana vivir como el mundo, en rebeldía y desobediencia a la ley de Dios. No debería ser, porque una alabanza correcta de

nuestro Dios debería llevarnos a obedecerle. Si realmente le conocemos, para alabarle como merece, le vamos a obedecer. Cuando vivimos así, mostramos que muchas veces nuestra alabanza y adoración es hipócrita- es de labios afuera, nada más. Porque si le conocemos como Dios y Rey para poder alabarle correctamente, también le vamos a obedecer.

Y para los incrédulos, después de estudiar un salmo así, tienen que preguntarse- ¿forman parte del pueblo de este soberano Rey? Estás bajo Su reino, sin duda- como todos. El hecho de que reina sobre de ti no depende de si te sometes a Él o no. Pero es otra cosa que reine sobre ti como parte de Su pueblo. Eventualmente te vas a someter a Dios como tu Rey- pero es mucho mejor hacerlo ahora, como parte de la salvación, arrepentido de tus pecados y reconociendo a Cristo como tu Salvador- que hacerlo en el futuro cuando vas a estar bajo el juicio eterno del soberano Rey.

Ven arrepentido para someterte ante tu Rey hoy, no por nada en ti, no diciéndole que mereces ser Su súbdito ni Su hijo, sino solamente por Cristo- debido a Su vida perfecta, debido a Su muerte por ti, debido a Su resurrección y ascensión y exaltación. Es un Rey soberano, pero también un Padre amoroso, y te puede perdonar de tus pecados, sean los que sean, hacerte Su hijo, y reinar sobre ti de manera que le alabas gozosamente por ser tu Rey.

Entonces hermanos, podemos tener esperanza en nuestro Dios, porque reina. Es una realidad ahora, aunque no siempre lo vemos así como queremos. Todo el mundo está bajo Su control. Los reyes y presidentes y otras autoridades en realidad no reinan- no como el soberano Rey. Ellos son súbditos, de hecho. Hacen muchas cosas, pero no pueden hacer que quieran. Solamente Dios está en Su trono eterno, y un día todos lo verán.

Y específicamente, es Cristo quien ha ascendido a Su trono, quien reina, y reinará- como leemos en Efesios 4:8-10- “Por lo cual dice: subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.”

Cristo ha vencido- primero descendió a la tierra para sufrir y morir- pero después subió al cielo, como Rey. Su ascensión muestra la realidad de Su victoria, el cumplimiento de nuestra salvación. Nada más esperamos el día de su plenitud- porque Cristo no solamente ascendió, sino también regresará- regresará como Rey, para juzgar a las naciones. Está reinando, pero un día regresará y reinará en poder y juicio.

Y en ese día, todos van a estar juntos ante el Rey- todos- grandes y pequeños, reyes y pobres, hombres y mujeres- todos- todos ante Dios para ser juzgados. Por eso, cualquier nación debería tener cuidado- porque Dios juzga- Dios es quien reina. Belsasar tenía que aprender esto, en Daniel 5. Una mano apreció y escribió sobre la pared- y el rey llamó a Daniel para saber la interpretación. Daniel dijo a el rey, “El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad.” Era Dios quien dio a Nabucodonosor Su reino- porque es el Altísimo Dios y Rey. Después tenía que humillarle- “hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place.” Nabucodonosor tenía que aprender quien era el rey- quien era el Altísimo.

Su hijo no aprendió la lección, y por eso la interpretación de lo que fue escrito sobre la pared era, “Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas.”

Vemos claramente que las naciones hoy en día no han aprendido la lección- sus líderes piensan que pueden hacer lo que quieran y no reconocen que el Dios Altísimo reina sobre ellos. Un día lo van a ver- y se van a humillar ante Él.

Pero esto no es solamente un problema para las naciones, sino que cada persona tiene que aprender esto. Un día todos van a estar ante Dios para ser juzgados. ¿Estás preparados para el juicio de Dios? Si sigues en tus pecados, sin reconocer a Dios como tu Rey, ya deja de levantarte en contra de Dios y rebelarte en contra de Él. Necesitas someterte a Cristo como tu Rey, como tu Salvador, como tu Soberano. No tiene sentido resistir más, porque no puedes ganar. ¿Eres parte del reino de Dios, ya sometido a Él y Su Hijo? Un día toda lengua va a confesar que Cristo es Dios, y toda rodilla será doblada ante Él. Reconócelo como Rey ahora, alábale, y sé salvo por Él.

**Conclusión-** Y así podremos todos juntos, hijos de Dios y gozosamente parte de Su reino, alabar al soberano Dios con alegría, con gozo, porque reina y reinará para siempre.

Preached in our church 9-26-21